

## ECONOMÍA

## Grecia admite la posibilidad de un tercer rescate

AGENCIAS, Atenas

El Gobierno griego admitió ayer la posibilidad de que el país heleno reciba un nuevo programa de ayuda de hasta 10.000 millones de euros. Esta nueva medida, sin embargo, no conllevaría la firma de un nuevo memorando de entendimiento que impulsara medidas adicionales de ajuste a Grecia, según señaló el ministro griego de Finanzas, Yannis Stournaras, al diario *Proto Thema*. "Si fuera necesario un nuevo programa de apoyo a Grecia, se trataría de unos 10.000 millones de euros, una cantidad muy pequeña en comparación con los otros acuerdos", indicó.

"No estamos hablando de un nuevo memorando, sino de un paquete de ayuda financiera sin nuevas condiciones", añadió el ministro griego, quien apenas hace una semana rechazaba cualquier posibilidad de un nuevo rescate a Grecia. Por otro lado, Stournaras apuntó la posibilidad de que Grecia pueda retornar a los mercados de capitales en la segunda mitad de 2014, siempre y cuando el país heleno logre alcanzar un superávit primario y deje la recesión.

## Los afectados por despidos colectivos caen un 15%

EL PAÍS, Madrid

El número de trabajadores afectados por expedientes de regulación de empleo (ERE) autorizados por las autoridades laborales o comunicados a las mismas se redujo un 15,1% entre enero y junio, en comparación con el mismo período del año pasado, según los datos provisionales difundidos ayer por el Ministerio de Empleo.

Hasta 199.569 trabajadores se vieron implicados en un procedimiento de estas características en la primera mitad de 2013, frente a los 235.161 afectados en idéntico lapso de tiempo del ejercicio precedente.

Una caída que no se reprodujo en lo referido a los despidos colectivos, área en la que el número de asalariados afectados se incrementó hasta junio un 2,1%, sumando 38.909 empleados. Dato que contrasta con los descensos del 19,9% y del 14,4% de los trabajadores inmersos en suspensiones de contrato y reducciones de jornada, que alcanzaron las 116.780 y 43.800 personas afectadas, respectivamente.

## Francia garantiza a los sindicatos que no aumentará la edad de jubilación

El Elíseo anuncia un recorte del gasto público de 10.000 millones para 2014

MIGUEL MORA  
París

El Gobierno socialista francés afronta un inicio de curso peliagudo. En septiembre tiene que cumplir con Bruselas en dos asuntos cruciales: la reforma de las pensiones y los presupuestos de 2014. Siguiendo el estilo del diálogo social impulsado por el presidente François Hollande, pero con la amenaza de la manifestación convocada para el 10 de septiembre por los sindicatos más duros, la mayoritaria CGT y Fuerza Obrera, el primer ministro, Jean-Marc Ayrault, empezó a recibir ayer a las centrales sindicales, y les garantizó que su Gobierno no cruzará algunas líneas rojas: no aumentará la edad de jubilación y no cambiará el cálculo de cotización al menos hasta 2020. Además, los pensionistas no perderán poder adquisitivo y el Ejecutivo adoptará las propuestas sindicales para beneficiar a las mujeres y a los que realizan las tareas más duras.

El sudoku de las pensiones mantiene en vilo al Gobierno socialista desde hace meses. Los tecnócratas de Bruselas vigilan de cerca a Hollande —tras conceder a Francia una moratoria de dos años para el cumplimiento del déficit— y reclaman una modificación radical del sistema, que parece insostenible a medio plazo porque acumulará 20.000 millones de déficit en 2020. La Unión Europea quiere, además, que no se toquen las cotizaciones patronales para no dañar a la competitividad, ese concepto que Edgar Morin ha definido como "la utopía de la actual clase dirigente".

El pulso Bruselas-París, o neoliberales-socialdemócratas, marcha de momento en tablas, porque el comisario económico Olli Rehn tuvo que borrar de las recomendaciones finales la sugerencia de subir de golpe la edad de jubilación —que con Sarkozy llegó a 62 años, pero que Hollande bajó otra vez a 60 para aquellos



Unos jubilados sentados en un banco de un parque del norte de París. /CHRISTIAN HARTMANN (REUTERS)

## El primer ministro avanza una subida fiscal por 6.000 millones de euros

trabajadores que han cotizado 40—. París montó en cólera antes del verano ante la intromisión y reclamó más autonomía a la Comisión —y a Berlín—, y ahora tiene las manos —más o menos— libres. Pero el presidente de la segunda economía del euro sabe que se juega en el envite tanto la paz social, que ha logrado mantener a duras penas durante la recesión, con el paro batiendo marcas: como su credibilidad, ante Alemania, la UE y los mercados.

La última fase de concertación de la reforma empezó el lu-

nes en París en un ambiente bastante distendido, dadas las circunstancias. Los 12 sindicatos y las tres patronales del país empezaron a desfilar por el despacho de un Ayrault reforzado.

El representante de la poderosa CGT, Thierry Lepaon, confirmó que el Ejecutivo todavía maneja la hipótesis de un aumento de las cotizaciones salariales y patronales para financiar las pensiones. Aunque Lepaon se mostró realista: "Pase lo que pase, habrá (leña) para todos. Habrá para los pensionistas, habrá para los asalariados y habrá también en términos de poder adquisitivo", profetizó. Sobre esa posible alza de las cotizaciones, el ministro de Trabajo, Michel Sapin, alertó del efecto que tendría sobre las empresas, el consumo y el crecimiento, mostrando así la división que suscitan entre los socialistas las pensiones, una de las

vigas maestras del Estado Social.

La otra gran inquietud del Gobierno es cuadrar los Presupuestos de 2014 sin que los franceses se echen a la calle contra la austeridad y/o las subidas de impuestos. Ayrault dio ánima a Bruselas al anunciar que el ahorro estatal será "lo nunca visto, 10.000 millones de euros" —cifra a la que habrá que sumar 4.000 millones de los organismos locales—, y desglosa las prioridades de gasto: educación, empleos para jóvenes, contratos de generación y policía —las promesas electorales de Hollande—, dando a entender que todo lo demás será recortado.

Sobre la presión fiscal, que quitó el sueño a Rhen y a Christine Lagarde, la directora del FMI que como ministra introdujo suculentas rebajas fiscales para los más ricos, el primer ministro afirmó que "se pedirá un esfuerzo suplementario de 6.000 millones".

## El Bundesbank critica la prórroga para el déficit concedida a España y otros países

AGENCIAS, Berlín

El presidente del Bundesbank, Jens Weidmann, volvió ayer a arremeter con lo que considera es un trato demasiado benevolente con algunos países del euro que no están dentro de los límites de déficit marcados por los socios del euro. "Se otorgaron períodos más largos de ajuste a países como España, Francia y Eslovenia respecto a lo contemplado en el Pacto de Estabilidad y Crecimiento, cuando tal diferencia solo debería hacerse en circunstancias excepcionales, ya que las exigen-

cias estructurales de consolidación se ven debilitadas cuando se aplazan", insistió el banquero alemán en un discurso en Berlín.

La Comisión Europea concedió el pasado mes de mayo a España una prórroga de dos años para cumplir el objetivo de reducir el déficit por debajo del umbral del 3% que marca el Pacto de Estabilidad y Crecimiento. El presidente del Bundesbank, considerado como el principal representante de los halcones del Banco Central Europeo (donde ejerce como miembro del Consejo de Gobierno) criticó que las excepciones en el

cumplimiento de los objetivos hayan sido aplicadas "de forma simultánea, lo que menoscaba el efecto disciplinante de las reglas fiscales".

Weidmann criticó la ineficacia que supone crear normas que después no se aplican tal y como fueron concebidas. "No creo que sea apropiado empezar estirando al máximo la flexibilidad de las nuevas reglas", valoró. Bruselas también ha relajado los objetivos de consolidación fiscal para otros países como Francia, Países Bajos, Eslovenia o Portugal.

Por otro lado, Weidmann su-

brayó la necesidad de romper el estrecho vínculo existente entre banca y Gobiernos, mediante la imposición de límites a las cantidades de deuda soberana que las entidades pueden acumular. También pidió que se revise la calificación que se otorga a la deuda de los países en los balances. "Mediante una ponderación de riesgo adecuada subirían los rendimientos de Estados que no son sólidos y se encarreraría su financiación. El mecanismo de funcionamiento del mercado pediría a esos Gobiernos una disciplina fiscal mayor", apostilló.